

“Atlantis”

(*Rhein. Mus. f. Philologie* 1939, T° 88 fasc. 4)

Por ADOLF SCHULTEN

“Un relato puede ser históricamente inexacto,
pero de una gran exactitud topográfica”.

MOLTKE, *Wanderbuch*.

El nombre “Atlantis” ha fascinado grandemente desde muy antiguo, tanto a los doctos como a los profanos. Desde los tiempos más remotos, el bello poema de Platón ha sido interpretado de diferente modo y contestada de diversa forma la pregunta de si encierra un fondo de verdad (1). Parece que Aristóteles la consideró poesía pura; Posidonio, en cambio, parece estuvo inclinado a atribuirle un fondo de verismo. Desde que Colón descubrió en el Atlántico un nuevo continente, se admitió, en general, la realidad de la Atlántida, pero la incógnita de su situación se creyó resolverla de las más diversas maneras. Especialmente en la época actual se ha intentado muchas veces localizar la maravillosa isla de Platón, a cuyo fin se ha constituido en París la “Société des Etudes atlantéennes” que edita una revista, y la conocida revista alemana “Die Woche” publicó un número especial sobre la Atlántida (20 de agosto de 1931) en el que gran número de autores expusieron sus respectivas opiniones.

Aunque Platón afirma de un modo inequívoco que la isla Atlántida estuvo situada en el Océano Atlántico, del que se deriva su nombre (*Timaios* 24e; *Kritias* 114a), delante, es decir al Oeste de las columnas de Hércules, el estrecho de Gibraltar (2) o cerca

(1) Comp. BERGER en *Realencyclopedie* (RE) II, 2117; v. *Atlantis*.

(2) TIM. 24e, más texto griego.

de las columnas (1) y que su parte extrema (occidental) concedida a Gadeiros, llegó hasta Gades (2), se ha buscado la Atlántida sobre todo el globo, desde América hasta la India y desde Spitzbergue hasta la costa meridional de Africa (3). Pero sólo son discutibles aquellas interpretaciones que de un modo metódico se atienen a los datos indicados por Platón “delante de las columnas de Hércules” y “hasta Gades”, como la identificación de la Atlántida con las islas atlánticas como las Canarias y las Azores (Athanasius Kircher) o Britania (Wilh. Christ), mientras que no sería metódico buscarla por ejemplo, en Túnez (Albert Hermann), puesto que este país no se halla fuera, sino dentro de las columnas y lejos de Gades. Esta discrepancia en interpretar las indicaciones de Platón, y el diletantismo de numerosos “investigadores” de la Atlántida incapaces de interpretar filológicamente el texto original, han suscitado, con razón, la ira de los filólogos, y Susemihl opina que un estudio de las diferentes teorías sobre la Atlántida podría constituir una copiosa contribución a la historia de la locura humana.

¿Pero no es una empresa vana el pretender buscar una verdad en la que se basa la poesía de Platón? Podemos afirmar que no, porque los poetas siempre han trenzado la poesía y la verdad (4). “La Iliada” nos trae una idea exacta en sus rasgos fundamentales del país cerca del Helesponto e igualmente tiene un fondo verídico lo que la Odisea nos describe acerca de las islas dichas en el Occidente oceánico, con su clima ideal y su vegetación exuberante, porque tales islas existen todavía hoy en las Canarias y Madeira, y el poeta jónico pudo haber tenido noticias de ellas por sus compatriotas los foceos, que desde el año 650 a. J. C.,

(1) KRIT. 114b, más texto griego.

(2) KRIT. 114b, más texto griego.

(3) H. MARTIN, *Etudes sur le Timée de Platon* (1841).

(4) E. NORDEN me escribe: “Quiero añadir que apruebo sus consideraciones generales sobre invención libre. Sobre ello he pensado mucho *ab initio* meis y hablado de ello en mis conferencias. La poesía antigua no conocía la expresión $\mu\eta\ \delta\nu$ en el sentido absoluto de la palabra, es decir, un producto de fantasía alejada de toda realidad. El sentido de la realidad estaba tan fuertemente desarrollado que no podía tolerar meras ficciones. Sólo las novelas de los tiempos posteriores se apartaron frecuentemente de ello y ya se ve el resultado.

cuando menos, traficaban con Tartessos (1). En la leyenda de los argonautas se refleja la colonización de los países del Ponto y en parte también del lejano Occidente. Hay que tener presente que el mito es la forma más antigua de la Geografía (e Historia) griega y que los héroes Hércules, Ulises, Jasón, etc., que penetran hasta el Oriente y Occidente más remoto, representan la imagen mítica de los intrépidos nautas foceos y milesios. El mito en forma épica fué sustituido en el siglo VI por la literatura prosaica de la periegesis y el periplo. También la poesía griega más reciente tiene frecuentemente un fondo geográfico real. La novela de Iámbulo de la isla de la Buenaventura en el lejano Oriente (en Diodoro 2, 55-60), se basa, sin duda alguna, a pesar de sus adornos fantásticos, en la isla de Ceilán (Rodhe, *Griech, Roman*, p. 256); y la isla supraboreal Elixoia de Hecateo de Abdera, en Britania (v. *Geogr. Zsch.* 1936, 245). La vida del extraño santo Apolonio de Tiana de Filostrato no es, en general, más fidedigna que la de otros santos, pero contiene valiosos datos topográficos, como los referentes a Gades con su templo de Hércules (*Vita Apol.* 5, 4-5; v. mi trabajo *El templo de Hércules de Gades*, en Homenaje de la Universidad de Erlangen a la LV Asamblea Filológica, Erlangen 1925). Hasta las novelas de amor griegas tienen a veces un fondo geográfico real, como por ejemplo, la de Antonio Diógenes que tiene por escenario los países de los céltas, iberos, ártabros y astures. De un modo análogo es fantasía todo lo que escribe Livio de las guerras de la Roma más antigua, pero su fondo topográfico corresponde a la realidad. Moltke afirma (*Wanderbuch*, ed. 7.ª, p. 24) "Un relato puede ser históricamente inexacto, pero de una gran exactitud topográfica".

Lo mismo ocurre con la Atlántida. No es necesario que sea una invención en su totalidad, como opina Rodhe (2), sino que

(1) Comp. mis trabajos *Las islas afortunadas* (*Geogr. Zschr.* 1926) y *Los griegos en España* (*Rhein. Mus.* 1936). Además Hennig, *La Geografía del epos homérico* (1934). El que los foceos navegasen a Tartessos ya 650 años a. J. C., lo testimonia, además de las fuentes literarias, (viaje de Colaioi a Tartessos alrededor del año 660 a. J. C., según Herodoto 4, 151) el hallazgo en aquella comarca de un casco corintio del tiempo de 630 a. J. C. (*Forschungen und Fortschritte* 1939, 44).

(2) P. 213. "La totalidad es la poesía más libre, a lo sumo ligada a algunas teorías cosmológicas y geográficas".

puede contener rasgos definidos, lo que concuerda con la opinión de Posidonio (Estrabón, p. 102). Efectivamente, se pueden demostrar vestigios tomados de la realidad que no son producto de la fantasía de Platón, como por ejemplo, las piedras de color blanco, negro y rojo de las tres murallas circunvalares de la capital atlante y su revestimiento con cobre, estaño, oreichalkon (*Krit.* 116a-b), como las del templo de Poseidón revestidas de plata, oro y oreichalkon (*Krit.* 116d), descripción que ha sido tomada de la de Herodoto de las siete murallas circunvalares de Ecbátana (I, 98) cuyas almenas poseían ladrillos vidriados de siete diferentes colores: blanco, negro, rojo, azul, rojo claro, plateado dorado.

Estamos por tanto autorizados para buscar otros datos tomados de la realidad. Un tal elemento real lo constituyen los bajos fangosos que se formaron, según Platón, por el hundimiento de la Atlántida (*Tim.* 25d; *Krit.* 108e), toda vez que tales bajos existían y existen todavía en las costas del Océano occidental, es decir, dentro de la esfera de la Atlántida, y son mencionados con frecuencia. Los bajos fangosos fueron y continúan siendo formados por la tierra que llevan los ríos que desembocan en el Atlántico. Los mencionan Avieno en la desembocadura del Sado y Guadiana (*Ora Mar.* 192, 210) y en el estrecho de Gibraltar (*O. M.* 365) y Herodoto (4, 43) en la costa occidental de Africa. Constituían un peligro para la navegación de los antiguos, porque en aquellos tiempos, las embarcaciones no se alejaban mucho de las costas, y fueron uno de los cinco terrores del Océano (1), con los cuales los cartagineses intentaron intimidar a los nautas, para que no se aventurasen a salir al Océano, que después de la destrucción de Tartessos, unos 500 a. J. C., había llegado a ser del dominio cartaginés. El almirante cartaginés Himilcón, que después de la destrucción de Tartessos navegó por el Océano, fué el primero que mencionó los bajos entre los terrores (Avieno 125-6; 383; 406), y posteriormente los encontramos en Pindaro (*Nem.* 3, 24), Euctemón (Avieno 265 *breve ob fluentum et pingue litoris lutum*; v. 406) Pseudo Escilax 1, Platón (*Tim.* 25d; *Krit.* 108e), Aristóteles (*meteor.* 354a). Pero la Atlántida de Platón contiene otro dato referente a la costa occidental del Océano: trátase de la situación

(1) Los cinco en Himilcón = Avieno 385-389 y 406-411: bonanza, niebla, bajos, algas y monstruos marinos.

de su capital en un estuario, es decir, en una de las desembocaduras anchas accesibles a la marea, tan características en los ríos de la costa oceánica. Si Platón afirma (*Krit.* 115d) que por este estuario, los barcos más grandes pudieron llegar hasta la ciudad, hace resaltar la ventaja principal de los mismos, por los cuales, y con ayuda del reflujo, las grandes embarcaciones podían subir hasta las ciudades más distantes de la desembocadura. Por ello, las ciudades estuarias no están situadas en la costa, sino en puntos hasta donde llega el reflujo, como por ejemplo: Sevilla, Lisboa, Burdeos, Bremen, Hamburgo, Londres.

Los bajos fangosos y el estuario demuestran que Platón situó su isla en la costa del Océano occidental, y es tan amable de contestar nuestra curiosa pregunta de si es la costa líbica, ibérica o céltica. Dice (*Krit.* 114b) (1) que el hijo de Poseidón, Eumelos, se llamó también Gadeiros (2) y que la parte extrema (oriental) de la isla Atlántica, a él concedida, estaba situada cerca de las columnas de Hércules y que se había extendido hasta cerca de Gades. Este es el único dato topográfico sobre Atlántida, pero es de inapreciable valor.

Podemos, por tanto, continuar nuestras investigaciones en la zona de Gades. Y aquí apreciamos coincidencias con ella hasta tal punto que no se puede tratar sólo de unos vestigios aislados, como los de las murallas ya citadas de la capital, sino de un fundamento topográfico y cultural completo. En mi libro *Tartessos* (Hamburgo, 1922) (3) y después en mi trabajo *Las islas afortunadas* (*Georg. Zschr.* 1926, 243) señalo la semejanza sorprendente de la Atlántida con Tartessos, semejanza que ha encontrado general aceptación. El Prof. Jessen escribe (4): "A decir verdad, la ecuación de Schulten, Atlántida = Tartessos, es un huevo de Colón", y Hennig afirma en su bella y meritoria obra *Von rätselhaften Ländern* (1925), p. 27: "Las coincidencias son, sin embargo, todavía más numerosas, tanto que se puede afirmar: si

(1) Texto griego.

(2) Igualmente el nombre de *Εύ-μηλος* (de *μηλον*, ganado) conduce a Gades, porque Estrabón testimonia p. 169 ganado especialmente bien nutrido.

(3) El libro ha sido impreso en 500 ejemplares solamente y está agotado, como también la edición española, impresa en 1.200 ejemplares.

(4) *Zt. der Ges. f. Erdkunde*, en Berlín 1925, p. 185.

en el relato de Platón, el nombre “Atlántida” es sustituido por “Tartessos”, apenas se necesita entonces alterar una palabra. Este juicio es exagerado y Hennig no tiene en cuenta que el poeta dispuso libremente de su modelo. Pero a través de los adornos poéticos de Platón se vislumbra una imagen clara de Tartessos.

Antes de recopilar las coincidencias entre la Atlántida y Tartessos he de exponer, a causa de las concordancias topográficas, los nuevos datos que desde la publicación de mi libro (1922) hemos aportado respecto a la topografía de Tartessos, a base de mis excavaciones en busca de esta ciudad (1922-1926) y de las investigaciones geológicas del General Lammerer y el Prof. Jessen (1). Mis excavaciones tuvieron por resultante el descubrimiento de un pueblo romano de pescadores de época unos 300 años después de J. C., en la isla del antiguo aluvión entre los dos brazos del Guadalquivir, es decir, en el mismo punto donde estuvo enclavada Tartessos, según los testimonios antiguos (*Tartessos*, p. 88). Pero se puede relacionar el citado pueblo con Tartessos entre otras razones, porque en él se ha encontrado un anillo de cobre con una inscripción griega-occidental arcaica (2), procedente del siglo VI a. J. C., aproximadamente, o sea de la época de los viajes griegos a Tartessos (*Arch. Anz.* 1927, 7); y las piedras del pueblo romano parecen proceder de las ruinas de Tartessos (*Arch. Anz.* 1925, 350). Por desgracia no se han encontrado hasta la fecha, fuera del citado anillo, que seguramente procede de Tartessos, ningún otro monumento tartesio, pero mis excavaciones se limitaron sólo a un distrito determinado. Sería de desear que fuesen proseguidas en mayor escala, puesto que las murallas cubrirán un recinto de considerable amplitud. Evidentemente las excavaciones resultan difíciles por los pinares, las dunas y el nivel del agua, pero la magnitud del objetivo debía de constituir un estímulo. El temor de

(1) Informes en *Arch. Anz.* 1922-23-24-25-27.

(2) Comp. *Arch. Anz.* 1927, 7. El escrito de la cara exterior lo interpreto: ¡poseedor, sé feliz! Análogamente se encuentra en una gema posterior. En la cara interior se lee una fórmula enigmática que hay que conceptualizar mágica por la triple repetición. He vuelto a comparar la inscripción con las tres reproducciones a mi disposición: 1.º Con una fotografía ampliada. 2.º Con una copia en lacre. 3.º Con una fiel reproducción del anillo en oro que el Duque de Tarifa mandó hacer. Es de suponer que el anillo encontrado por los pescadores romanos se construyó en su pueblo utilizando las ruinas de Tartessos, y que lo conservaron por su carácter mágico. Se volvió a encontrar en una casa, encima de una piedra, bajo la cual había una moneda de Constantino. Este anillo, por tanto, se ha perdido y vuelto a encontrar dos veces.

que Tartessos se hubiese hundido como la Atlántida, carece de fundamento; la costa más bien ha ido creciendo, y la isla aluvial, sobre la cual supongo estaba situada la ciudad cerca del pueblo romano, no ha alterado, al parecer, su nivel. Porque Tartessos ha existido aquí desde el año 1.200 hasta 500 a. J. C., aproximadamente y tampoco en los 1.600 años que datan entre la existencia del pueblo romano hasta nuestros días, el terreno ha descendido, puesto que las murallas romanas se encuentran casi inmediatamente debajo de la superficie actual. Estos nuevos resultados topográficos están señalados en el mapa de la edición española de 1924. Representa la desembocadura del Guadalquivir en la época de Tartessos, siendo lo hipotético puntuado.

Referente al periplo en la *Ora Marítima* de Avieno, el testimonio más importante para el estado de la desembocadura alrededor del año 500 a. J. C., véase mi edición de la *Ora Marítima* en *Fontes Hispaniae antiquae* I (Berlín y Barcelona, 1922) y mi libro *Tartessos*, p. 36.

Sabemos que en tiempo del periplo el Guadalquivir salió del lago Ligur, la marisma actual, por tres brazos (Avieno, 288). Más tarde el río tenía sólo dos brazos todavía, como lo testimonian Estrabón p. 140-148 (de Posidonio); Mela 3, 5; Pausanias 6, 19, 3; Ptol. 2, 4, 4; de modo que entre 500 y 100 a. J. C., se había secado la desembocadura media. Además afirman Estrabón y Pausanias que Tartessos estuvo situada "entre las dos desembocaduras" del Guadalquivir. La desembocadura meridional entre "Tartessos" y "Arx Gerontis" (en la isla de Salmedina) mide hoy día una distancia de 1 kilómetro, siendo de 12 kilómetros en tiempo del Periplo y llamándose en Avieno 265 "sinus Tartessius". Según Avieno 288 y s. salió el río del lago Ligur por tres brazos y desembocó con cuatro brazos en el mar, al Sur de la ciudad. Estos cuatro brazos no pueden ser sino partes de la amplia desembocadura meridional, y no de la septentrional, que no alcanzó la primera en cuanto a amplitud y profundidad, de modo que Ptolomeo 2, 4, 4, indica solamente latitud y longitud para la desembocadura meridional. Esta fué por tanto dividida, en aquella época, en cuatro brazos, por tres islas del aluvión joven (*Arch. Anz.* 1925, 349). Desde entonces ha ido enarenándose, formando la desembocadura actual. He designado en el mapa cuatro brazos con los números 1, 2, 3, 4, representando el número 4 la desembocadura actual de los dos brazos números 2 y 3, todavía se aprecian rastros manifiestos

(*Arch. Anz.* 1925, 349). La desembocadura Norte del Betis cerca de “fani prominens” está hoy día completamente enarenada; sin embargo puede ser reconocida bien siguiendo una cadena de lagunas. En el lugar donde se encuentra “Tartessos”, está el pueblo de la época romana tardía sobre una isla formada por terreno de aluvión antiguo, entre las dos desembocaduras.

A continuación enumero las semejanzas entre la Atlántida y Tartessos, más completas que en publicaciones anteriores (1) y en parte avaladas con nuevo razonamiento.

+1) La Atlántida se extendió hasta Gades (2). Con esta indicación queda fijado el extremo oriental de ella, ya que los demás confines se desconocen por completo. No se puede insistir sobre ello lo bastante, porque este dato ha pasado desapercibido a todos y nunca fué valorado para localizar la Atlántida.

Tartessos está situada en la inmediata proximidad de Gades, y en tiempo de Platón se solía identificar la ciudad desaparecida con Gades (*Tartessos*, p. 59).

+2) La capital de los atlantes está situada en una isla formada por un triple anillo de agua (*Krit.* 115e). Tartessos estuvo situada en una isla entre las desembocaduras del Betis.

+3) La capital de los atlantes no se halla, como sería de suponer, inmediatamente en la costa, sino en un “canal” que une la ciudad con el mar, o más bien en un estuario, a una distancia de 50 estadios = 9,2 kilómetros de la costa. Las embarcaciones de mayor desplazamiento podían arribar a la ciudad por el estuario (*Krit.* 115d, 117e).

Tartessos estuvo situada en el estuario del Betis, a unos 10 kilómetros de la costa, midiendo desde el centro de la desembocadura meridional (en el núm. 2 del mapa). Las embarcaciones más grandes podían llegar a ella, como aún hoy día pueden llegar a Sevilla. Platón designa (*Krit.* p. 117e) su “canal”, también con la palabra *αναπλους*, con la que Estrabón designa los estuarios (p. 152f). Es notable que Platón no sitúe la capital de la Atlántida en la costa, como era norma en Grecia con las ciudades marítimas, sino por el contrario, la sitúa tierra adentro 1) en

(1) *Tartessos*, p. 53; *Geogr. Zschr.* 1926, 234; C. op. HENNIG, o. c. p. 28.

(2) Hago resaltar las concordancias más importantes poniendo una +.

una isla formada por vías de agua, 2) en un estuario, 3) a 50 estadios de la costa. Todo esto, dado que no coincide con la situación corriente de las ciudades griegas, no es una fantasía del poeta y lo mismo ocurre con la situación de Tartessos, pues hasta los 50 estadios concuerdan.

+4) Un foso artificial τάρφος de 1 estadio de ancho (185 metros) se divide en dos brazos que bañan una superficie de 3.000 estadios de largo y 3.000 estadios de ancho, vuelven a reunirse delante de la capital y a continuación se vierten al mar. (*Krit.* 118a, 118c). Este foso es un río, puesto que desemboca en el mar y su desembocadura es designada por el mismo Platón (p. 117e, véase 115d) como "estuario" αναπλους, es decir, como desembocadura fluvial en forma de manga.

• El río Betis, cuya anchura media es de 200 metros, corre por una llanura alargada, se divide delante de Tartessos, bañando la ciudad por ambos lados y luego desemboca en el mar.

+5) La llanura es descrita de la siguiente forma: (*Krit.* 118a) "En primer lugar toda la comarca fué muy alta y escarpada desde el mar. En cambio, los alrededores de la ciudad formaban una llanura lisa y uniforme, la que por su parte estaba rodeada por montañas que se extendían hasta el mar y cuya forma era alargada, midiendo 3.000 estadios en un sentido, pero sólo 2.000 estadios en el centro, contando desde el mar. Esta comarca de la isla (Atlántida) miraba hacia el Sur y estaba protegida contra el viento Norte". La clave de esta descripción reside en la indicación de que el foso o río que corría a través de la llanura, desembocaba en el mar. Como la Atlántida se hallaba cerca de Gades, se desprende de ello que el río desembocaba en el lado occidental de Europa. Consecuencia de esto es que el río corría de Este a Oeste. La llanura, el valle del río, tenía por consiguiente una longitud de 3.000 estadios en este sentido, y una anchura de 2.000 estadios de Sur a Norte. Además leemos que la llanura estaba rodeada por completo de montañas. Las del lado Norte están testimoniadas de un modo especial por la indicación que la llanura estaba protegida contra el viento Norte y miraba hacia el Mediodía. De la indicación que la llanura estaba rodeada por completo de montañas, se desprende que también emergían montañas en los lados Sur, Este y Oeste, lo que sin embargo debe aceptarse *cum grano salis*, acertando para los tres lados, menos el Oeste que estaba abierto hacia el mar.

¡La descripción de Platón se adapta literalmente al terreno de Tartessos! porque la costa meridional de Andalucía (por la que pasaban los foccos al dirigirse a Tartessos) es escarpada y presenta en parte montañas muy elevadas (Sierra Nevada). Igualmente en el Norte de Andalucía hay una Sierra (Sierra Morena) que protege la llanura del Betis que mira hacia el Mediodía, contra el viento Norte. También por el lado Este está limitada esta llanura por montañas. La ciudad de Tartessos estaba situada en el abierto lado occidental de la amplia, alargada llanura del Betis, entre las citadas montañas.

Los 3.000 estadios de la longitud del terreno coinciden respecto a la longitud (Este-Oeste) del Imperio tartessio que se extendía desde el Guadiana hasta el Capo Palos (costa oriental) (*Tartessos*, p. 72). Los 2.000 estadios de anchura (Norte-Sur) “medidos en el centro contando desde el mar”, es decir, hacia el interior, coinciden para la latitud del Imperio tartessio, midiendo desde el estrecho hacia el Norte hasta el Guadiana; se encuentra igualmente en Estrabón, p. 141 (1).

Canals

+6) La llanura estaba surcada por canales διώρυγες los cuales estaban unidos a su vez por canales transversales διάπλους (*Krit.* 118d). Estos canales y especialmente los canales transversales constituyen un dato muy individual y seguramente no ideado.

Estrabón p. 143 testimonia exactamente el mismo sistema de canales y canales transversales para el valle del Betis; llama los canales διώρυγες y sus comunicaciones σύρροισι. Es de suponer que esta red de canales existía ya en tiempos de Tartessos, puesto que se encuentra también en otros estados antiguos fundados en desembocaduras, como el Nilo y Eufrates.

+7) La riqueza de la Atlántida era tan grande que ni antes ni después fué alcanzada (*Krit.* 114-115).

Tartessos era sin duda la ciudad occidental más rica y una de las más opulentas del mundo antiguo. Especialmente de sus tesoros de plata, nos cuentan los cronistas cosas fantásticas (*Tartessos*, p. 63). Prosidonio refiere la riqueza de Turdetania en plata, oro, hierro, cobre (*Estr.* 146).

(1) Estrabón indica aquí la longitud y latitud de Turdetania en 2.000 estadios; la latitud corresponde a la del Imperio tartessio, en cambio, la longitud a la del valle del Betis que contaba 1.000 estadios menos de longitud que el Imperio tartessio.

+8) La fuente principal de la riqueza de los atlantes era, como Platón subraya expresamente (114e: $\pi\rho\omega\tau\omicron\nu$), sus metales (*Krit.* 114e, véase 116b; d). El predominio de los metales es un dato individual y no seguramente producto de la fantasía.

Este dato se adapta completamente a Tartessos, cuya base de riqueza consistía en primer lugar en sus metales (en especial plata y cobre) de la Sierra Morena (*Tartessos*, p. 63).

+9) De los metales hace resaltar Platón el $\delta\rho\epsilon\iota\chi\alpha\lambda\kappa\omicron\eta$ "cobre de montaña" (*Krit.* 114e, 116b, 119c). Esta palabra significa más tarde latón, es decir, la mezcla de cobre y cinc, pero Platón designa el oreichalkon como $\acute{\epsilon}\kappa\ \gamma\eta\varsigma\ \delta\rho\upsilon\tau\tau\acute{\omicron}\mu\epsilon\nu\omicron\nu$, es decir, como mineral natural, y dice que fué casi tan valioso como el oro y que ahora se conoce sólo por el nombre. Por tanto no se puede haber referido al cobre que en tiempo de Platón era cosa corriente, sino sólo a combinación natural del cobre que, según su parecer, se podía obtener inmediatamente por fusión. Sin embargo como no existe un mineral que al mismo tiempo contenga cobre y estaño (1), parece que Platón se refería al bronce y su indicación de que el oreichalkon fué un mineral, habrá que tildarla de licencia poética.

El oreichalkon se adapta a Tartessos, cuyo bronce, el $\tau\alpha\rho\tau\eta\sigma\iota\omicron\varsigma\ \chi\alpha\lambda\kappa\acute{\omicron}\varsigma$ tenía fama en el antiguo mundo y se encontró en las casas de tesoro de Olimpia (*Tartessos*, p. 54). Podría hacerse la objeción de que Platón, al pensar en Tartessos, hubiera debido citar en primer término la plata, el metal principal de los tartessios. Pero la plata era conocida a sus lectores, en cambio no el bronce tartessio y el poeta se place en emplear cosas raras y maravillosas.

+10) Además hace resaltar el estaño de la Atlántida (*Krit.* 116b), lo que es otro dato individual y no de su imaginación, porque este metal era escaso en tiempo de Platón.

También en esto hay concordancia con Tartessos que importó el estaño de la Bretaña (Avieno, 98) y seguramente también de Inglaterra, proporcionándolo a su vez al Oriente, y así se formó la leyenda de que el río Tartessos llevaba estaño (*Tartessos*, p. 42).

+11) Platón menciona la riqueza del terreno de la capital en

(1) El Prof. QUIRING (de la *Geologische Landesanstalt*, Berlín) me escribe que "no existe en Andalucía una mina que produzca un mineral de cobre y estaño".

bosques, frutos de la tierra y de los árboles, animales, etc. (*Krit.* 115a-b; 118b). Aquí la mención de los bosques (114e; 118b y d) es un dato individual, porque éstos eran escasos en el Mediodía, sobre todo en Atica.

De la misma forma cita Estrabón p. 144 (tomado de Posidonio) la riqueza del valle del Betis en todo, también en bosques. Si Estrabón destaca en múltiples ocasiones tanto la cantidad como la calidad de estos productos (p. 141), ésto recuerda las palabras de Platón en *Krit.* 115b., 12). De los animales de la Atlántida se mencionan los toros sagrados de Poseidón (119d).

Recuerdan los toros del rey tartessio Geronte (Avieno, 263, 304), el Geryon de los griegos al que Hércules robó las reses (*Tartessos*, p. 19). El toro fué el animal sagrado en la antigua Iberia, como lo testimonia Diodoro 4, 18, 3 y lo confirman muchos monumentos taurinos de bronce y arcilla y sobre vasijas. Este culto taurino procede seguramente del país clásico del culto taurino, de Creta que parece haber tenido relaciones antiquísimas con Iberia. Se han encontrado en las Baleares, entre otras cosas hermosas, cabezas de toros de bronce que recuerdan fuertemente las cretenses.

+13) La Atlántida es un gran Imperio marítimo y su poder se extiende “hasta Egipto y Tirrenia” (*Tim.* 25b; *Krit.* 114c).

Tartessos fué el primer imperio marítimo del Occidente y su dominio comercial llegó al Este hasta el Asia (por los foccos) y al Norte hasta Inglaterra (Avieno 112).

+14) Como puerto sirvió a los atlantes el estuario que unía su ciudad con el mar (*Krit.* 115d; 117e).

Y a los tartessios debe de haberles servido como puerto el estuario que unía la ciudad con el Atlántico.

+15) Los atlantes trafican con otras “islas del Océano” y desde éstas con el “continente de enfrente”. (*Tim.* 24e). Parece que con estas islas se refiere Platón a las Casitérides, las pequeñas islas estañíferas de la Bretaña y con el continente a Inglaterra (1). Herodoto 3, 15, menciona las Casitérides y aún en tiempo de Platón se tenía alguna idea confusa de ellas y se sabía que el estaño procedía del Occidente céltico.

(1) En cambio, las 10 islas Casitérides en la costa de Galicia eran desconocidas de los griegos en aquellos tiempos.

Los tartessios navegaron a las islas estañíferas de la Bretaña (Oistrimnis) y traficaron por mediación de los oistrimnios con Inglaterra que está situada enfrente de ellas (*Tartessos*, p. 64). +16) El santuario principal de los atlantes fué el templo de Poseidón situado cerca del mar (*Krit.* 116c; 119c).

Esto se adapta al *fani prominens tartessio*, montículo con un templo en el lado Norte del ancho brazo meridional del Betis (Avieno 261, 304). Platón ha tomado el templo de Poseidón del país de los feacios Esqueria, pero el templo de Esqueria puede tener su modelo en el templo tartessio al lado del mar. Igualmente algunos autores se han referido también al célebre templo de Melcarto de Gades, comparando el templo de Poseidón y las dos fuentes con aquél, porque tenía también dos fuentes (Estrabón, p. 172). Esta interpretación no es para rechazada del todo por la existencia de ambas cosas también en Gades y como en tiempo de Platón se identificaba Tartessos con Gades, sin embargo, el templo y las fuentes se encuentran también en Esqueria y es probable que Platón los tomase de allí, como tantas otras cosas.

+17) En el templo de Poseidón existía una columna de oreichalkon, en la que estaban grabadas las antiquísimas leyes que, según la leyenda, procedían de Poseidón (νομοι: 119c; e; 120a; o); como también otras escrituras (γράμματα: 119c) de los atlantes.

Esto coincide de un modo singular con lo que nos relata Estrabón p. 139, de las escrituras tartessias en prosa (συγγράμματα poemas (ποίηματα) y leyes en forma métrica (νόμους εμμέτρους) a las que se atribuía una antigüedad de 6.000 años. Después de que primera Niebuhr (*Conferencias sobre geografía y etnología*, página 611) hubo reconocido la gran importancia de este pasaje como documento de la antigua y elevada cultura de los tartessios, le he dedicado yo consideraciones más extensas (*Tartessos*, p. 70). Esta antigua cultura espiritual era entonces única en el Occidente y sólo se explica, si se acepta la suposición de que Tartessos fuera una fundación de colonizadores orientales (1), probablemente de los tirsenos (etruscos), en favor de lo cual hablan muchos indicios (2).

(1) Comp. *Tartessos*, p. 70 y RE voz *Tartessos*, p. 2.449.

(2) Comp. mi trabajo: *Los etruscos en España*, *Klio* 1930, 391 y RE voz *Tartessos*.

+18) La Atlántida muestra rasgos de cultura oriental, especialmente cretense, como el culto del toro y la costumbre de coger los toros con redes (*Krit.* 119e; *Comp. RE.* IX, 570), como lo encontramos representado en monumentos cretenses (1); además la policromía de las murallas de la ciudad y del templo, de lo cual ofrece su parangón el Oriente (Ebert, *Reallexicon der Vorgesch.*, 3, 93) y especialmente Creta en lo que se refiere a los puñales adornados con diferentes metales, etc. (Ebert, o. c. 3, 194).

Vestigios de cultura oriental los encontramos también en Tartessos.

+19) La Atlántida está regida por reyes y el rey siempre es el hijo mayor (*Krit.* 114a; d).

Igualmente Tartessos está regida por reyes (dos históricos de los cuales conocemos: Geronte y Argantonio) y Argantonio llegó a los 120 años.

+20) La Atlántida tiene un castillo real. También Tartessos lo tiene, *arx Gerontis*, situada en la desembocadura del Betis (Avieno 263).

+21) La isla Atlántida se hundió de repente por terremoto después de florecer durante mucho tiempo (*Tim.* 25d; *Krit.* 108e).

Esto podría ser la expresión mítica del hecho de que Tartessos desapareciera repentinamente destruída por los cartagineses; y que por la prohibición de este mismo pueblo de pasar el estrecho, su lugar permaneciera desconocido, así que fué confundido con Gades y Carteia (*Tartessos*, p. 59).

El número de las concordancias entre la capital de los atlantes y Tartessos es por tanto muy grande. Y no se trata, la mayoría de las veces, de vestigios generales que también se observan en otras partes, sino aquellos designados con + son individuales y raros, por lo que podemos afirmar que no son producto de la imaginación del poeta. Lo más sorprendente es que los datos topográficos se adaptan perfectamente a Tartessos, por ejemplo, la situación de la Atlántida cerca de Gades (§ 1) y la situación de la capital que no está situada, como sería lo normal, en la costa, sino tierra adentro en una isla formada por vías de agua (§ 2). Igualmente es notable que esta isla esté unida al

(1) BOSSERT, *Altkreta*, Lám. n. 72.

mar por medio de un estuario (§ 3, 14) y que este estuario tenga 50 estadios de longitud, lo que coincide perfectamente con el estuario que une a Tartessos con el mar. También concuerda la situación de la ciudad en el extremo Este de una gran llanura, que es recorrida por un río (§ 4), como la Turdetania por el Betis; y que esta llanura mida 3.000 estadios de Oeste a Este y 2.000 estadios de Sur a Norte (§ 5), dimensiones que concuerdan exactamente con la longitud y la anchura del Imperio tartessio. Otro dato idéntico es que la llanura está rodeada al Norte, Sur y Este por montañas, en cambio, al Oeste, donde desemboca el río y donde está asentada la capital, aquélla se abre hacia el mar (§ 4-5), concordando todo ello con la situación de Tartessos. Otra concordancia muy importante consiste en que la llanura no sólo está regada por el río, sino por gran número de canales, y canales transversales (§ 6), igual que en la Turdetania. Además es notable que la riqueza de la Atlántida no consistía en primer término en la agricultura o el comercio, sino en los metales (§ 8), como en Tartessos y que al igual que ésta posee el escaso estaño y una clase de bronce especialmente hermosa (§ 9-10); que como Tartessos trafica con las islas del Océano (§ 15); que al igual que Tartessos posee leyes antiquísimas y otros documentos manuscritos (§ 17) y finalmente que se hundió, como Tartessos, después de largos años de feliz existencia y es tenida desde entonces como desaparecida (§ 21). A estas características completamente individuales, que no pueden ser refutadas, se suman otras que por separado también se observan en otras regiones, pero cuyo conjunto no existía en el mundo entonces conocido. Porque es verdad que había ciudades marítimas muy poderosas, otras que eran explotadoras de minas y con industria metalúrgica, y en mayor número todavía, ciudades que habían cimentado su riqueza en la agricultura y ganadería, pero en ninguna parte del mundo existía una ciudad que lo hubiera reunido todo. El conjunto armónico se combina para formar el cuadro singular de una antigua ciudad del Océano occidental situada en un estuario y enriquecida por la explotación de las minas, industria metalúrgica, comercio marítimo, agricultura. Y esta ciudad real y precisamente donde Platón localiza el extremo Este de la Atlántida ;cerca de Gades! Es sorprendente que de una isla de dimensiones tan enormes, Platón no describa detalladamente sino la décima parte en la que está situada la capital y en cambio no diga nada de las restantes nueve décimas partes; y después de describir la organización militar del distrito de la

capital, no sigue la descripción de las nueve restantes, alegando que esto le "llevaría demasiado lejos". La explicación de esta omisión es muy sencilla: sólo la parte Este cerca de Gades tenía realidad, todo lo demás era una quimera.

Por tanto se puede afirmar que Platón ha descrito la capital de la Atlántida y su distrito tomando como modelo a Tartessos y con ello ha creado una imagen glorificada de la ciudad rica y feliz de la desembocadura del Guadalquivir.

Nadie dudará que los griegos, aún en tiempo de Platón, sólo un siglo después de la destrucción de Tartessos, sabían de esta ciudad en otros tiempos tan famosa por sus riquezas en el mundo entero; y que su fantasía se ocupó de ella lo prueba que después de una existencia larga y feliz desapareció de un modo tan repentino y enigmático, mereciendo por ello su simpatía. Existían entonces bastantes libros que daban noticia de ella, por ejemplo, Herodoto que comunicaba algo de su historia y sabría aún más (I, 163; 4, 152). Probablemente vivían todavía en tiempo de Platón personas en Atenas que sabían de Tartessos por tradición verbal: nietos de atenienses que fueron a Tartessos con los foceos (1).

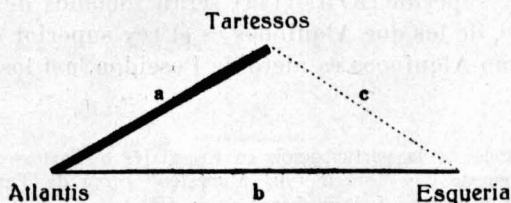
La ecuación Atlantis = Tartessos no resulta perjudicada por los adornos poéticos con los que Platón ha decorado y al mismo tiempo ocultado, el núcleo histórico. Este adorno poético es, en parte, obra del propio Platón, y en parte tomado del epos homérico (3). Por ejemplo, el templo de Poseidón de la Atlántida, con sus dos fuentes que riegan el bosque de diversas clases de árboles (*Krit.* 117a), lo toma del país de los feacios de la Odisea con su templo de Poseidón y del jardín del Alquinoos regado por dos fuentes y dotado de diversas clases de árboles frutales. El castillo real de los atlantes reluciente en todos los metales, tiene su modelo en el palacio de Alquinoos con su oro, plata, minerales, etc. Para las fortificaciones de la ciudad atlante se basa en la de Esqueria (Od. 7, 44). Los 10 reyes de la Atlántida, de los cuales uno es el rey superior (*Krit.* 114a) serán tomados de los 13 reyes de los feacios, de los que Alquinoos es el rey superior de los demás 12 reyes. Como Alquinoos es nieto de Poseidón, así los reyesatlan-

(1) Resultado de la participación en los viajes a Tartessos podría ser el puerto del "Menesteo" y "orácu'o del Menesteo" cerca de Tartessos (ESTRB., p. 140), porque Menesteo fué un héroe ático (RE).

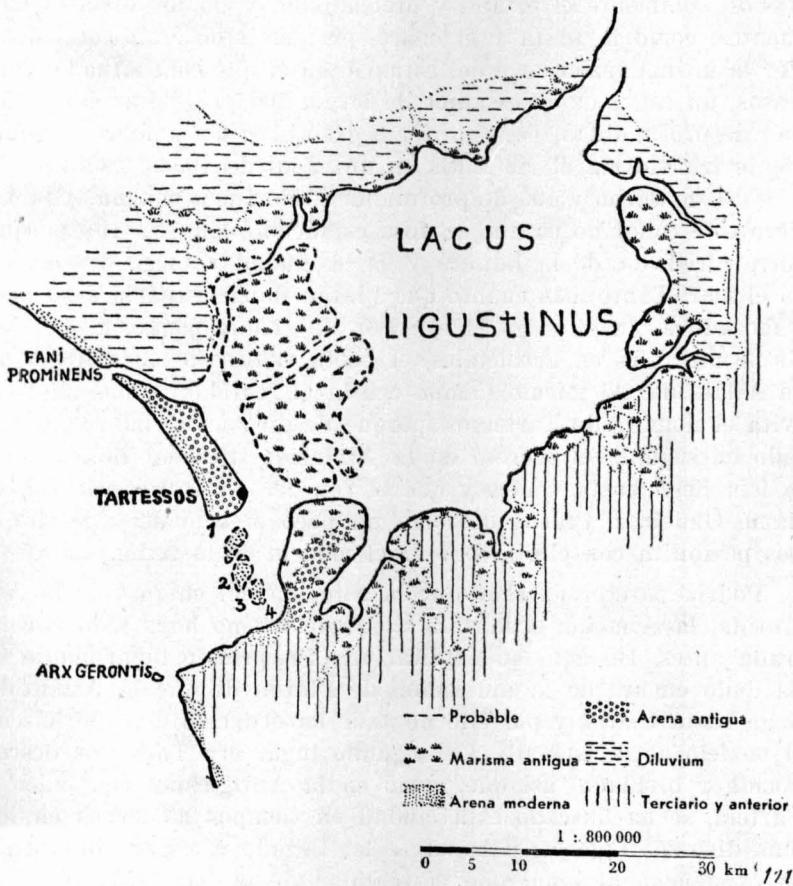
tes son hijos de este dios. Sus nombres Ἀμφήρης (ἔρῆσσω) y Ἐλάσιππος son formados según sus modelos feacios que a su vez son tomados del dominio de Poseidón (Kluge o. p. c. 28). Los 1.200 barcos de los atlantes (Krit. 119b) proceden de la B de la Iliada, y las fuentes caliente y fría cerca del templo de Poseidón (Krit. 113e; 117a), de la X 147 y s. (1).

Toda la parte mítica del principio (Krit. 113c-114d) es producto de la fantasía del mismo poeta, es decir, la historia de la unión de Poseidón con la bella Cleito, las dimensiones fantásticas de la isla ("mayor que Libia y Asia", Tim. 24e; Krit. 158e) y su reparto a los 10 hijos de Poseidón en 10 regiones de las que cada una tenía una ciudad (Krit. 119c), el ataque a Atenas por los atlantes (Tim. 25b), como también lo que relata al final del gobierno de los 10 reyes (Krit. 119-120). En cambio, de la descripción de la capital atlante y su distrito que ocupa la parte prin-

(1) Hay todavía otras coincidencias entre la Atlántida y Esqueria: su situación en el remoto Occidente, navegación, riqueza y vida apacible, proximidad de una extensa llanura y de un río. Pero como estos rasgos se encuentran también en Tartessos, y el poeta de la Odisea tuvo conocimiento de los países fuera de las columnas de Hércules, podrían reducirse estas coincidencias entre la Atlántida y Esqueria, a que el poeta de la Odisea tomara también vestigios de Tartessos. El rico y hospitalario rey Alquinoos parece una copia mítica del rico y hospitalario rey Argantonio de Tartessos, y ambos reyes personificaban para los griegos la felicidad terrestre, (para Alquinoos véase RE, 19, 1532, y para Argantonio, Anacreonte, fr. 8). En favor de las relaciones entre Esqueria y Tartessos se podría aducir especialmente, también la coincidencia en un punto muy individual: En la desembocadura del río de Esqueria hay escollos (Od. 5. 411 y s.), y en la desembocadura del Betis está el banco de Salmedina y numerosos escollos de menor importancia, de modo que en este lugar se edificó un faro, la "torre de Cepión" para poner en guardia a los navegantes (Tartessos, p. 85). Pero por otra parte se halla Tartessos situado a orillas del río, y Esqueria, en cambio, sólo en su proximidad. Los paralelos indicados, son, por lo demás, demasiado generales y la semejanza de ambas resulta bastante vaga y no sostiene una comparación como entre la Atlántida y Tartessos. Las relaciones de la Atlántida y de Esqueria con Tartessos y las de la Atlántida con Esqueria se pueden expresar en la siguiente gráfica, en la que la relación *a* es la más fuerte, la *b* la menos fuerte y la *c* la más débil.



cial del poema (114e-118e), se ha demostrado su veracidad. Pero también en esta descripción tomada de Tartessos hay, como es natural, algún que otro adorno poético, porque Platón escribe como poeta; además se sirve de un lenguaje escogido, diciendo,



por ejemplo, en 116c, en lugar de ἐφυτευσαν, ἐφυτυσαν y en lugar de βασιλέων, βασιλειδῶν. Hemos visto que según el poeta la ciudad está rodeada por tres vías de agua concéntricas, en lugar de serlo por dos brazos fluviales. También las tres murallas circundantes de la ciudad (*Krit.* 116b) parecen ser quiméricas, al igual que cuando indica con meticulosidad las dimensiones del Imperio tartessio con 2.000×3.000 estadios, pero hace

de él un rectángulo (1). Los elefantes mencionados en la Atlantis (*Krit.* 114e) los citará como adorno, pero es posible que en Tartessos hubiera elefantes, porque también los cartagineses los trajeron del Africa próxima. Para dotar a la Atlántida de caracteres raros, maravillosos, Platón hace resaltar de los metales tartessios, solamente el estaño y oreichalkon, y no los metales frecuentes, como la plata y el cobre, porque éstos eran corrientes. Por la misma razón hace del estuario en el que está situada Tartessos, un canal de 50 estadios de largo, 300 pies de ancho y 100 pies de profundidad, por tanto una gran obra del hombre e igualmente transforma el río Betis en un canal de 10.000 estadios de largo, 1 de ancho y 100 de profundidad, obra más magna todavía. Pero este canal no es ningún foso estancado, sino un río, porque corre alrededor de la llanura y de la ciudad y luego desemboca en el mar. Tanto más cuanto que Platón llama estuario a su desembocadura (*ἀνάπλους* 117e). Por la transformación de las cosas naturales en artificiales, el poeta exalta lo maravilloso de su Atlántida. Al mismo tiempo oculta la realidad, como también evita el nombre de Tartessos, porque de otro modo habría difundido en seguida el secreto de la Atlántida. Pero al indicar que la isla llegó hasta Gades y que el rey del territorio oriental se llamó Gadeiros, Platón descorre un poco el velo del misterio y nos posibilita con ello reconocer el modelo de la Atlántida.

Podría parecer extraño que la solución del enigma de la Atlántida, la ecuación Atlántida = Tartessos no haya sido encontrada antes. He aquí su explicación: En primer lugar nadie se ha dado cuenta de la indicación de Platón de que la Atlántida llegó hasta Gades, y por ello no se le ha ocurrido a nadie buscar el modelo de la isla allí. En segundo lugar era Tartessos desconocida y olvidada, así que, como en la Antigüedad en Gades o Carteia, se ha buscado esta ciudad en tiempos modernos en los más diversos lugares, o hasta se ha llegado a negar totalmente su existencia, al igual que la realidad de la Atlántida (v. *Tartessos*, p. 60 y s.). Así ha ocurrido que ninguno de los muchos que se han esforzado en localizar la Atlántida, haya pensado en Tartessos.

(1) Quizás esté influenciado por el esquema geométrico de la ciudad de los hipodamos (véase *Kluge*, o. c. p. 42 y s.).

Notas sobre el Paleolítico Superior

Por D. FLETCHER

Los recientes estudios sobre el Paleolítico Superior Africano y las excavaciones que por cuenta del Servicio de Investigación Prehistórica, de Valencia, llevó a cabo el Profesor Pericot en la cueva del Parpalló (Gandía, Valencia), han cuarteado los antiguos moldes en los que se encuadraban las industrias y movimientos de pueblos dentro del Paleolítico reciente o Miolítico.

Muchos son los problemas que las antiguas clasificaciones dejan por resolver. Muchas son las cuestiones incontestadas por el deseo de conservar las tradicionales teorías, aún después de la aparición de materiales que las destruyen en todo o en parte.

Algunos puntos concretos, como el hallazgo de elementos auriñacienses sobre el solutrense y las posibles influencias africanas en el moderno Paleolítico, no han sido todavía contestadas con toda claridad.

Las presentes notas son un intento de solución de algunas cuestiones, aún comprendiendo que son pocos los materiales con que se cuenta en la actualidad para poder llegar a resultados plenamente satisfactorios; por lo tanto, reconocemos de antemano que las hipótesis aquí profesadas pueden ser destruidas presentando los materiales organizados desde otros puntos de vista.

El Auriñaciense, nacido en Asia Occidental (las excavaciones de Miss Garrod en el Kurdistan parecen confirmarlo) (1) se dirige hacia el Occidente, tomando dos caminos: uno por Europa, otro por el N. de Africa (2).

(1) GARROD, *The Paleolithic of southern Kurdistan: excavations in the caves of Zarzi and Hazar Merd*. "B. A. S. of P. R.", 1930, núm. 6, págs. 9 y s.

(2) OBERMAIER, *Das Capsien Problem in Westlichen Mittelmeer Gebie* "Germania", 1934.

El hombre que lleva esta cultura es el denominado de Cromagnon, tipo racial que aparece en Europa y N. de Africa, encontrándose todavía, según Cotteville-Girandet en territorio africano (el tipo guanche recuerda al hombre de Cromagnon) (1).

Así, pues, creada la cultura auriñaciense en Asia occidental y llevada hacia el Occidente por el hombre de Cromagnon, nos encontramos con un primer momento del Paleolítico reciente en el cual las costas mediterráneas africanas tienen la misma cultura que Europa: el Auriñaciense Inferior (2).

Este, en Europa, en los primeros momentos convive con el Musteriense (Abri Audi) del que toma algunos elementos (3).

En el N. de Africa sucedería otro tanto en relación con las culturas indígenas (entre ellas el Mustero-Solutrense o su denominación más moderna Sbaikio-Ateriense) debidas a gente no pertenecientes al tipo de Cromagnon.

Mientras en Europa se produce un sub-período plenamente francés: el Auriñaciense Medio, que se extiende desde la Península Ibérica hasta Palestina, en el N. de Africa, el Auriñaciense llevaría a cabo su contacto con las culturas ya mencionadas, efectuado el cual, saldría de esta comarca pasando a Europa por Italia y la Península Ibérica.

Este primer movimiento, coincidente con el Auriñaciense Superior, traería a Europa la punta pedunculada de origen ateriense (conocida en el Paleolítico europeo con el nombre de punta de la Font (Robert) (4).

Este primer contacto entre las culturas africana y europea dentro del Paleolítico Superior, lo probarían:

1.º La aparición en Europa de un Auriñaciense Superior separado del Inferior por el sub-período Auriñaciense Medio, cosa que no sucede en el N. de Africa, donde se encuentran elementos del Auriñaciense Inferior y Superior (5) sin que surjan tipos del Auriñaciense Medio francés, lo que demostraría que la semejanza

(1) COTTEVILLE-GIRANDET, *Une classification des races*, "XV C. I. A. y A. P.", Portugal, 1930.

(2) OBERMAIER, *Hombre prehistórico*, pág. 68.

(3) OBERMAIER, *ob. cit.*, pág. 68.

— BURKITT, *Prehistory*, pág. 121.

(4) PÉREZ DE BARRADAS, *Relaciones entre el arte rupestre del Levante español y S. de Africa*, "Inv. y Prog.", 1935, núm. 2, págs. 54 y s.

(5) MENGHIN, *Weltgeschichte der Steinzeit*, págs. 139 y 177.

de tipos líticos no se debe a la marcha de la cultura europea hacia el Africa.

2.º La aparición de representaciones femeninas esteatopígicas de marcado carácter africano (hotentote, bosquimano) en Willendorf, Laussel, yacimientos italianos, etc., así como el hallazgo de esqueletos negroides de procedencia africana (1), junto a otros de Cromagnon, demuestran que existe un elemento africano en las costas de Europa, estando fechada su llegada por el nivel donde aparecen las representaciones femeninas.

3.º También fecharía esta primera oleada y comprobaría su entrada en la Península Ibérica, el conjunto de materiales que Pérez de Barradas denominó "Matritense", ya que en él los elementos solutrenses tienen pátina más reciente que los de la mezcla Auriñaciense-sbaikio-ateriense (2).

4.º Los hallazgos de la cueva de Zarzi (Kurdistan) coinciden con Grimaldi y Willendorf, lugares donde surgen precisamente esqueletos y estatuillas que nos recuerdan el N. de Africa, sirviendo ésta tal vez de puente para establecer las relaciones entre Kurdistan, Italia y Baja Austria (3).

Esta primera oleada, dentro del Paleolítico superior de la cultura norte africana, fué detenida en su expansión por la aparición del Solutrense, que arrincona al Auriñaciense Superior en la zona pirenaica. Italia, fuertemente influenciada por el N. de Africa, no recibiría con fuerza esta cultura solutrense, con lo que se demostraría que, a pesar de la opinión de algunos prehistoriadores, el Solutrense tiene un origen extra-africano, aunque en el Norte de este continente una técnica de trabajo (la sbaikiense) tuviera semejanzas con aquél. Por los pasos extremos del Pirineo entra el Solutrense en nuestra Península y por las costas llega hasta Asturias y Levante, teniendo infiltraciones en el centro de España, donde se superpondría al "Matritense".

Parece ser que durante el período de preponderancia del Solutrense en Europa, en la comarca pirenaica se conserva la cultura auriñaciense, la cual en el Solutrense Superior se puso nuevamente

(1) COTEVIEILLE-GIRANGE, *ob. cit.*

(2) PÉREZ DE BARRADAS, *Los problemas del Paleolítico Superior madrileño*, "Inv. y Prog.", 1934, núm. 9, págs. 249 y s.

(3) OBERMAIER, *ob. cit.*, pág. 132.

— GARROD, *ob. cit.*, pág. 22.

en marcha hacia las tierras que ocupó con anterioridad, surgiendo, al entrar en contacto más persistente ambas técnicas, la punta de muesca solutrense.

Una segunda oleada se produce al propio tiempo, pero ahora con carácter más restringido, puesto que entra en la Península Ibérica por el lugar en que más tarde lo hará una cultura neolítica africana, por Almería, extendiéndose por la costa S. E. y Levante, llegando sus infiltraciones hasta territorio francés.

Es ahora cuando aparece la punta de pedúnculo y aletas en las estaciones del S. E. y Levante español y que en la segura estratigrafía del Parpalló se encuentra en el último nivel del Solutrense, yendo acompañada de la punta de muesca (cosa que también sucede en Africa del Norte) (1).

Esfumada la cultura solutrense, decae su característica técnica, surgiendo entonces solamente la punta de muesca y otros útiles que recuerdan al Auriñaciense Superior, apareciendo en el Parpalló, en el estrato inmediatamente inferior al Magdaleniense (2).

Esta segunda oleada equivaldría al Epi-Auriñaciense del doctor Obermaier.

El mismo fenómeno acaecido en el Parpalló, apareciendo la punta de muesca sobre el nivel solutrense, se da en el S. de Francia en La Salpêtrière (Pont du Gard). La punta de pedúnculo y aletas surge en Isturitz y otras estaciones francesas (3), lo cual demostraría las infiltraciones africanas a través de Almería, Murcia, Valencia y Cataluña hasta territorio francés.

Estas infiltraciones serían prontamente cortadas por el avance de la cultura Magdaleniense, derivada del Auriñaciense pirenaico y de un pueblo siberiano (¿raza de Chancelade?) que traía muy desarrollada la industria del hueso.

Este Magdaleniense, en su empuje arrollador, se sobrepone a la cultura africana en el Levante español, la cual pudo traer su arte rupestre, que fué desplazado más al interior por la rápida llegada magdaleniense. Este arte levantino, acompañando a la cultura en su infiltración en territorio francés, sirvió para inten-

(1) PERICOT, *Excavaciones en la cueva del Parpalló (Gandia)* "Inv. y Prog.", 1933, núm. 1, pág. 1.

(2) PERICOT, *ob. cit.*

(3) PERICOT, *ob. cit.*

sificar la representación humana en el franco-cantábrico; como con las estatuillas del Auriñaciense Superior pudo suceder, ¿tal vez por tener propensión a la figura humana los pueblos africanos?

Esta segunda invasión africana se probaría:

1.º Por la aparición de un tipo de punta pedunculada con aletas, que se encuentra más frecuentemente en el Levante español, mientras que en Francia surge como infiltración. Esta punta coincide con tipos norte-africanos.

2.º Por la aparición de la punta de muesca sobre el Solutrense en el Levante español, cosa que no puede considerarse como perduración del Auriñaciense europeo, puesto que aparece en Francia con retoque solutrense, lo cual hace suponer dos puntos distintos de procedencia para la punta de muesca en el Solutrense Superior: uno, cercano a los focos de esta técnica, la acepta; otro, lejos de contacto con el Solutrense, cuando llega a entrar en contacto con él, no acepta para la punta de muesca aquella técnica.

3.º La aparición de la punta de muesca sobre el Solutrense de La Salpêtrière demuestra ser una infiltración, pues si realmente dicha punta de muesca hubiera sido de procedencia francesa, o tendría técnica solutrense, o la punta de muesca de tipo auriñaciense aparecería frecuentemente en yacimientos franceses superpuesta al Solutrense.

4.º La oleada que se superpone al Solutrense Superior en el Parpalló no es peninsular, como lo demuestra la aparición de la misma punta pedunculada en estaciones del Africa del Sur (Still Bay) donde también aparece un arte rupestre emparentado con el levantino español. Además, la punta de muesca y pedúnculo se encuentran en el N. de Africa, en la zona del Sahara, teniendo la última de ellas su origen en el Ateriense y perdurando hasta el Neolítico, en que volverá a la Península.

Mientras en Europa se desarrolla la cultura Magdaleniense, en el Norte de Africa hay una transformación hacia los tipos microlíticos, con los cuales se llega al Neolítico. Esta cultura microlítica se extiende por la cuenca del Mediterráneo.

En la Península Ibérica se encuentran muestras de esta cultura en la zona no ocupada por el Magdaleniense, aunque en éste también se infiltra (1).

(1) PERICOT, *ob. cit.*

En Italia, no aparecen ni el Solutrense ni el Magdalenense, evolucionando la cultura auriñaciense hasta llegar al Neolítico, formando todo el conjunto el llamado Grimaldiense.

Miss Garrod señala en Palestina una cultura microlítica a la que da nombre de Natufiense y la misma Miss Garrod señala tipos microlítico en c. de Zarzi, que como en el Natufiense, se superponen al Auriñaciense (1).

Así, pues, encontramos una evolución semejante en un grupo de yacimientos que carecen de Solutrense y Magdalenense, lo que demostraría la relación que entre todos ellos existiría desde el Auriñaciense (ya hemos mencionado antes las semejanzas de Italia y Kurdistan) relación que en todo momento se establecería entre Asia y la cuenca occidental del Mediterráneo por mediación del Africa del Norte.

La aparición del Solutrense y Magdalenense en el Levante español podría explicarse por ser la Península un verdadero "callejón sin salida" para los pueblos lanzados hacia Occidente, por lo que siendo más impetuosa su llegada, haría menos posible la defensa, mientras que en Italia y Palestina su situación un tanto excéntrica de los movimientos europeos, facilitaría la persistencia africana.

Pero la cultura norte-africana no tuvo su expansión solamente hacia la zona mediterránea, sino también hacia el Sur de su propio continente. En la región de Kenya encontramos cultura Auriñaciense con cerámica (2), cosa que indicaría un período bastante adelantado dentro del Miolítico, pudiendo colocarse en momento semejante la cultura de Still Bay, que presenta afinidades con el Parpalló (3).

Todavía en momentos posteriores se nota la influencia norteafricana en las culturas del Sur (Wilton y Smithfield).

Resumiendo las anteriores notas podemos sentar los siguientes puntos:

(1) GARROD, *ob. cit.*

— *Excavations at the Wady-al-Mughara (Palestina)*, "B. A. S. of P. R.", núm. 10, 1934, pág. 7.

— *Nuevos descubrimientos prehistóricos en Palestina*, "Inv. y Prog", 1932, núm. 4, págs. 62 y s.

(2) MENGHIN, *ob. cit.*, pág. 38.

(3) PERICOT, *ob. cit.*

1.º En el Paleolítico Superior hay frecuentes contactos entre las costas europeas y africanas del Mediterráneo.

2.º Que este contacto se realiza por varios desplazamientos de la cultura norte-africana y no al contrario, ya que en Africa no aparece Auriñaciense Medio y en Europa aparecen esqueletos negroides y estatuillas con esteatopigia africana.

3.º Que apareciendo las estatuillas en niveles auriñacienses, así como la punta de pedúnculo de origen africano, y surgiendo después elementos africanos sobre el Solutrense en el Levante español, se comprueban dos oleadas africanas en las costas de Europa. La segunda, de menos extensión que la primera, podría comprobarse además por la aparición del arte rupestre levantino, que no surge ni en el centro de la Península, ni en Italia, ni en Francia.

4.º Que mientras en Europa se desarrolla la cultura magdaleniense, en el N. de Africa se produce el cambio hacia los tipos microlíticos, cosa que sucede también en aquellas zonas fuertemente influenciadas por cultura norte-africana, que desconocen el Solutrense y Magdaleniense.

Estas notas sólo intentan explicar algunos problemas del Paleolítico Superior. El no ser abundantes las excavaciones en la parte meridional y levantina de nuestra Patria, así como la falta de una firme y definitiva estructuración de los materiales del N. de Africa, hacen difícil la explicación de muchas cuestiones, entre ellas las características fundamentales y desenvolvimiento de la cultura norte-africana a través de todo el Paleolítico Superior.

Esperemos a que nuevos hallazgos, llevados a cabo en excavaciones sistemáticas, puedan dar nuevas luces a todos los temas básicos del reciente Paleolítico, para comprobar el acierto o inexactitud de estas notas.

Valencia del Cid, Enero de 1940.

Las industrias con microburiles de la Valltorta

Por J. MALUQUER

De las planicies que coronan los ríscos del Barranco de Valltorta (provincia de Castellón, término de Tirig y Albocácer), famoso por sus pinturas rupestres, se conocen varios talleres de superficie, no bien estudiados, cuya reseña se da en el *Anuario del I. E. C.*, t. VI, 1923, pág. 453. Los principales son: el Puntal, les Mallaetes, plá de Serretó, Coll de la Bastida, Mas de Cogullá, Les Calçaes del Matá, etc., de los que tenemos en el Museo de Arqueología de Barcelona, diverso material recogido por los miembros del Servicio de I. A., A. Durán y M. Pallarés, el año 1917.

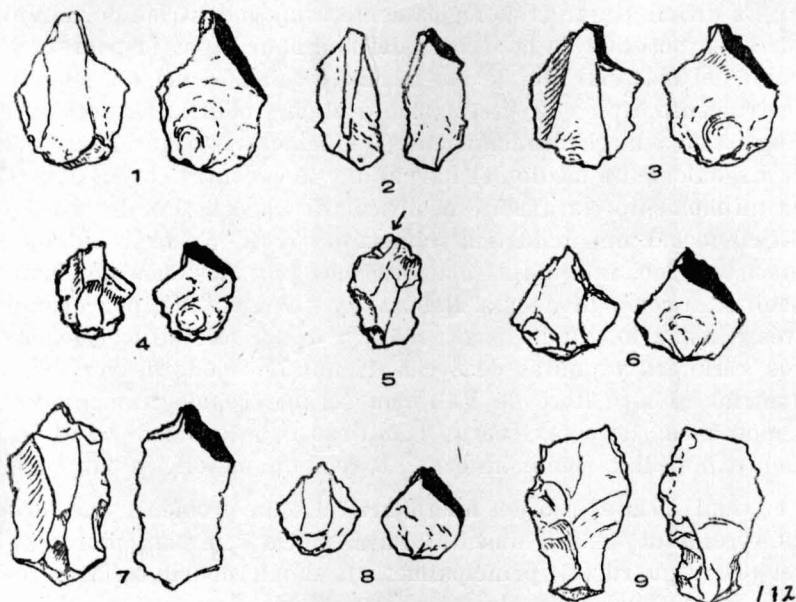
El hallazgo casual de un microburil en ese material me indujo a un examen detenido del mismo, dando por resultado la aparición de los microburiles que reseñaremos en casi todas las estaciones. Debemos hacer constar que se trata de un material de sílex pobre y no muy numeroso, pues mientras en algunas estaciones poseemos casi un centenar de piezas, de otras tenemos tan sólo un par de docenas y aún menos.

El primer microburil que apareció, fué hallado en la planicie del "Puntal", sobre la cueva del mismo nombre. Se trata de un típico microburil de 17 mm., tallado sobre la base de una hoja de sílex, de sección trapezoidal, conservando el bulbo, que ha sido rebajado intencionalmente. La punta desgastada y en parte rota. (Fig. 1, núm. 1).

Entre el material de la estación de "Mas Cogullá" hemos hallado cuatro microburiles, con las mismas características que el anterior. Todos de unos 16 mm. (Fig. 1, núm. 3).

De les "Calçaes del Matá", cuatro, dos de ellos sobre la base de la hoja con el bulbo rebajado, de 10 y 12 mm., respectivamente, los otros dos sobre la parte central de la hoja, de 15 y 16 mm. (Fig. 1, núms. 2, 4 y 6).

En el "Coll de la Bastida", cuatro también, uno de ellos muy típico, otro, un doble microburil, en cuya base se ha tallado otro



MICROBURILES de la VALLTORTA. — Núm. 1, de la planicie del Puntal; núms. 3 y 9, Mas de Cogullá; núms. 2, 4 y 6, de les "Calçaes del Matá"; núms. 5 y 8, Coll de la Bastida; núm. 7, Plá del Serretó.

buril que ha sido "avivado" dos veces. Todos con pátina blanca. (Fig. 1, núms. 5 y 8).

Finalmente otro microburil sobre una hoja muy gruesa, del "Plá del Serretó". (Fig. 1, núm. 7).

En total tenemos cinco estaciones de los alrededores de los abrigos pintados de la Valltorta con microburiles. El resto del material consiste en hojas muy rotas, algún núcleo y numerosísimas lascas atípicas, entre las que aparecen esporádicamente algunos trapecios.

En España el microburil es relativamente poco abundante, debido quizás a la falta de investigación. De antiguo lo conocíamos en el S. E., por los trabajos de L. Siret (1); aparece también en Muge (Portugal) (2), en la Cueva de Valle, y últimamente, según me ha comunicado el Doctor Pericot, que prepara una nota sobre ellos, en la Cueva del Parpalló (Gandía, provincia de Valencia), en un nivel Magdaleniense III.

Es difícil situar cronológicamente estas industrias de la Valltorta, en posesión de la técnica del microburil, por la pobreza general del material que de las mismas poseemos, del que el único instrumento típico es precisamente el microburil. Este tiene en España una larga duración, pues ya hemos visto que aparece en el magdaleniense medio del Parpalló, y lo encontramos en el S. E., en un momento claramente neolítico (El Gárcel). Por lo tanto, es difícil fechar una industria solamente con él. No obstante, en la misma región, inmediatas a los abrigos pintados, tenemos cuevas neolíticas como la de "la Rabosa" y "el Puntal", por ejemplo, (véase Anuario citado, págs. 455 y s.), con microlitos geométricos, cerámica y puntas de flecha. A nuestro modo de ver las industrias al aire libre de Valltorta serían cronológicamente contemporáneas de estas cuevas neolíticas o a lo sumo de un momento inmediatamente anterior, o sea, un mesolítico muy final.

¿Cuál sería el uso del microburil? Es un problema que no ha sido resuelto definitivamente. Para muchos investigadores (Siret (3), Vignard (4), principalmente), el microburil sería el residuo de la fabricación de microlitos geométricos, principalmente triángulos y trapecios, otros como Breuil (5) y Octobon (6), creen ver en él un verdadero buril, aunque por su tamaño y fragilidad no nos parece probable. Finalmente Peyrony y Noone (7), afirman

(1) L. SIRET, *La taille des trapèzes Tardenoisians*. "Rev. Anthop.", 1924.

(2) MENCKE, ECK. *Zur typologie der silex geräte der kjökkenmöddinger von Muge (Portugal)*. Forschungen und Fortschritte. Berlin, 1935.

(3) SIRET. (Obra citada).

(4) VIGNARD ED. *Triangles et trapèzes du Capsien en connexion avec leurs microburins*. Bull. Soc. Préh. Franc. XXXI, pág. 457. A. 1934.

— *Recherches sur la technique du "coup de microburin"*, Ib. XXXII, 1935.

(5) BREUIL, H. *Observations sur l'hiatus et le Néolithique*. L'Anthr. 1921.

(6) OCTOBON. *Monbani*. Revue Anthropologique. 1920.

(7) PYRONY-NOONE. *Usage possible des microburins*. Bull. Soc. Préh. Franc. XXX. 1938.

que servirían insertos en un asta a manera de arpón. Sea cual sea su uso, es un hecho indudable que aparecen siempre en relación con material lítico pequeño.

La enorme difusión del microburil (1), (aparece en todas las culturas mesolíticas, del Sur de Rusia a Portugal, y de Egipto a la Península), ha planteado el problema de su origen. Vignard (2), uno de los autores más competentes en esta materia, le atribuye un origen africano, concretamente Sebiliense. En efecto, lo halla ya en el segundo nivel de Sébil (Alto Egipto), donde existen más de 400 talleres, asociado siempre a útiles geométricos. Según dicho autor, al desecarse Africa al final del Cuaternario, obligaría a la población de Sébil, primero a una reducción del material al desaparecer las especies de grandes animales, y posteriormente a la emigración hacia el Bajo Egipto, dividiéndose en dos grupos, uno hacia Asia Menor, por Palestina (Natoufiense), otro hacia el Occidente de Europa (Capsiense), que pasando por la Península llegaría a Sauveterre (primera aparición del microburil en Francia). Contra esta hipótesis sumamente sugestiva, podría aducirse la presencia de microburiles en un nivel claramente magdalenense en el Parpalló y por lo tanto quizás anteriores a los microburiles norte-africanos.

¿Pueden tener relación estas industrias de Valltorta con microburiles, con las pinturas rupestres levantinas? ¿Solucionarán quizás el debatido problema de la cronología de las mismas? Con argumentos que no creemos sean aún definitivos, se admite por la mayoría de los prehistoriadores, la época cuaternaria de las pinturas del Levante español. Cualquiera que sea el significado de las mismas, es lógico suponer que los pintores habitarían no lejos de dichos lugares. En Valltorta, centro importantísimo de pintura, las únicas industrias que aparecen en los alrededores son, o bien claramente neolíticas, como las cuevas, o mesolíticas, superficie con microburiles. No aparece, a pesar de haber sido buscada, ninguna industria paleolítica. ¿No es posible que se haya repetido el caso de las pinturas rupestres norte-africanas (3) a

(1 y 2) VIGNARD, ED. *Le Microburil est-il Sébilien?* Bull. Soc. Préh. Franç. XXXII. 1935.

(3) VAUFREY, R. *Notes sur le Capsien.* L'Anthr. 1933.

— *Le Néolithique de tradition mésolithique et l'âge des gravures rupestres du Sud-Oranais.* L'Anthr. 1935.

— *L'Age de l'art rupestre Nord-Africain.* Cahiers d'Art. 1937.

las que acompaña siempre una industria que por su carácter microlítico había pasado desapercibida?

Del hecho aislado hasta el presente de la aparición de industrias con microburiles en la Valltorta, no puede seguirse nada en concreto. Sería preciso obtener datos semejantes en los alrededores de todos los abrigos pintados de Levante, para poder deducir una posible cronología mesolítica o neolítica para las pinturas. Por otra parte falta en España un estudio sistemático del Mesolítico.

Después de las excavaciones del Parpalló (1), es un hecho indiscutible que el Levante español tuvo una población paleolítica con un arte claramente franco-cantábrico. Por otra parte las culturas mesolíticas francesas (del Sauveterriense al final del Tardenoisense) carecen en absoluto de arte. ¿Serían las pinturas levantinas producto de un pueblo que heredaría la técnica y el gusto artístico de los paleolíticos levantinos, o bien se deberían a estos últimos, ligeramente matizados de elementos africanos?

Son problemas que no pueden resolverse sin una investigación detenida de las culturas levantinas españolas que está todavía por hacer.

(1) PERICOT, L. *Las placas pintadas de la cueva del Parpalló*, Gandía, Valencia. First International Congress of Prehistoric and Protohistoric Sciences. Londres, 1932.

— *Las excavaciones de la cueva del Parpalló*. Investigación y Progreso, 1933.

— *Historia de España*. Instituto Gallach, t. I, pág. 73. Barcelona, 1934.